

YACHAY ADHIERE A UNA LICENCIA CREATIVE COMMONS

ATTRIBUTION-NONCOMMERCIAL 4.0
INTERNATIONAL – (CC BY-NC 4.0)



DOI: <https://doi.org/10.35319/yachay.202582179>

¿Hay esperanza en tiempos de incertidumbre? Una reflexión sobre la esperanza a la luz de Ex 3,7-8

Is there hope in times of uncertainty? A reflection on hope in the light of Ex 3:7-8

Juan Carlos Parapaino¹

Resumen

Vivimos tiempos de incertidumbre, donde las crisis sociales, políticas y ecológicas ponen en duda nuestra capacidad de esperar. Sin embargo, desde la fe cristiana, la esperanza no es ingenuidad ni evasión, sino confianza activa en un Dios que ve el sufrimiento, escucha el clamor y actúa para liberar, como revela el pasaje de Ex 3,7-8. Este texto muestra que la esperanza nace en medio del dolor proyectándose hacia una tierra nueva. A partir de esta clave, este artículo reflexiona sobre la esperanza cristiana en contextos de crisis, uniendo la exégesis bíblica con una lectura teológica.

Palabras claves

Esperanza – liberación – fe – confianza

Abstract

We live in uncertain times, where social, political, and ecological crises challenge our capacity to hope. However, from a Christian perspective, hope is neither naïveté nor escapism, but rather active trust in a God who sees suffering, hears cries, and acts to liberate, as revealed in Ex 3:7-8. This text shows that hope is born in the midst of pain, projecting itself toward a new earth. Based on this premise, this article reflects

¹ Universidad Católica Boliviana.

on Christian hope in contexts of crisis, combining biblical exegesis with a theological reading.

Key words

Hope – liberation – faith – trust

Introducción

En la actualidad, la incertidumbre es una constante, tanto en el ámbito personal como colectivo. Situaciones como crisis económicas, corrupción, conflictos sociales y políticos generan un ambiente de dudas y temores. Explorar el pasaje de Éxodo 3,7-8 puede ofrecer una comprensión de la esperanza en momentos difíciles, entendiendo la esperanza no solo como un deseo de mejora, sino como un acto de fe. La revelación de YHWH a Moisés en Ex 3 resalta la virtud de la esperanza que surge en medio de la adversidad, mostrando el compromiso divino con la humanidad y ofreciendo una base sólida para la esperanza.

El pasaje bíblico (Ex 3,7-8) ofrece una visión de esperanza activa, basada en la intervención divina y la colaboración humana. Este artículo reflexiona sobre la esperanza en tiempos de incertidumbre, tomando como base el pasaje de Éxodo 3,7-8, en el cual YHWH se presenta a Moisés revelándole su plan de liberación para el pueblo de Israel. Se analizará el texto bajo la perspectiva de la esperanza en contextos de crisis y dudas, tanto en el ámbito religioso como en el económico y en la vida cotidiana. La metodología a utilizar será el análisis exegético reflexivo y teológico del texto bíblico Ex 3,7-8:

YHWH le dijo: he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jívitas y de los jebuseos.

La esperanza en la tradición bíblica no es solo un anhelo pasivo, sino una confianza activa en la acción de Dios. En el pueblo de Israel, esta esperanza surge de su relación con un Dios personal, que interviene en la historia siendo

fiel a su Alianza. Tener esperanza no es una simple expectativa de bienestar, sino una convicción que exige fe, justicia y una vida de oración. En el texto de Ex 3,7-8 la esperanza está ligada al sufrimiento como parte del proceso liberador. Sin embargo, la experiencia de Israel y la enseñanza cristiana muestran que el sufrimiento puede ser transformado en amor que se fortalece en el dolor, consolidando una esperanza que se nutre del compromiso y la solidaridad.

Además, la esperanza, como motor de transformación social, es un llamado a la acción basado en la fe y en la confianza en Dios. No es una espera pasiva, sino una fuerza que impulsa a los creyentes a comprometerse en la construcción de un mundo más justo y fraternal. Desde la perspectiva cristiana, la esperanza no solo orienta a la salvación eterna, sino que también motiva a la transformación de las estructuras sociales, inspirando luchas por la justicia, la paz y la dignidad humana. En este sentido, la esperanza no es ingenua ni se reduce a un simple anhelo, sino que se convierte en una fuerza capaz de sostener el cambio social, luchando contra la opresión y guiando a las personas a actuar con perseverancia y solidaridad.

1. Contexto bíblico y análisis de la perícopa Ex 3,7-8

El libro del Éxodo, ubicado después del Génesis en el Pentateuco, ofrece los relatos de la historia de Israel. Sin embargo, la unidad de este libro no se percibe de inmediato, ya que una lectura atenta revela la diversidad de elementos que conforman su composición. Por ello, es necesario buscar su cohesión en un nivel profundo, más allá de la apariencia fragmentaria del texto². Así mismo, el Éxodo recibe el calificativo de ser un libro épico, porque relata la liberación de un pueblo esclavo y oprimido³. Más aun, en esta lucha de liberación “Dios es el autor. [...] [E]n esta forma de liberador, redentor, salvador, penetra en la historia. [...]. Épica por ser narración, pero con tensión dramática por la confrontación de fuerzas y poderes: Dios frente a las diversas resistencias humanas”⁴.

El título del libro se deriva del griego *exodus aigyptou*, que significa salida de Egipto. De ahí se tradujo al latín como *exodus* y al español como éxodo⁵.

² Enzo Raimondi, *Éxodo, El Evangelio del Antiguo Testamento* (Bogotá: San Pablo, 2004), 12.

³ Luis Alonso Shökel, et. al., *Pentateuco I. Génesis Éxodo* (Madrid: Cristiandad, 1970), 223.

⁴ Alonso Shökel, *Pentateuco I. Génesis Éxodo*, 223.

⁵ Omar Tapia y Carlos Soltero, *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2010),

Por un lado, en cuanto a las fuentes que habrían contribuido a la composición del Pentateuco, la teoría documentaria clásica sugiere la existencia de al menos cuatro tradiciones literarias: la yahvista (J), la eloísta (E), la deuteronómista (D) y la sacerdotal (P). Esta hipótesis, aunque ampliamente difundida, sigue siendo objeto de debate y revisión en los estudios bíblicos contemporáneos⁶. Desde luego, “con J. Wellhausen, dicha hipótesis adquirió una fisonomía más estable y se convirtió, así, en la hipótesis documentaria clásica para el estudio de las fuentes del Pentateuco”⁷. Mientras que, por el otro lado siguiendo a Ska, actualmente no existe un consenso entre los expertos sobre el tema de la existencia de una relación entre el libro del Éxodo y el Pentateuco. Ska indica que la situación es confusa⁸.

El estudio bíblico, en el marco de la teoría documentaria, considera que los versículos que van desde Éxodo 3,1 hasta 6,1 presentan una combinación de tradiciones provenientes de las fuentes yahvista (J) y eloísta (E). Esta combinación se refleja tanto en los nombres usados para referirse a Dios como en los distintos matices teológicos y estilísticos presentes en el relato⁹. Raimondi escribe que el capítulo 2 concluye con la aclaración de que Dios vio la situación de su pueblo y se compadeció de él. Este fue el inicio de la decisión de YHWH: “Dios, fiel a la promesa hecha a los padres, quiere liberar a Israel y llevarlo a una tierra maravillosa donde abundan ‘la leche y la miel’; se trata de una tierra habitada por otros pueblos, pero Dios la ha reservado como herencia suya”¹⁰.

Por un lado, el relato de Ex 3,7-8 se une con 2,23-25. La mano redactora describe a Dios como el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Lo presenta conversando con Moisés, como aquel que se mantiene fiel a su alianza. El Dios de Abraham, Isaac y Jacob “ha visto”, el sufrimiento de su pueblo y “escuchado” su clamor. Además, conoce sus sufrimientos (Ex 3,7-8). Mientras que, por otro lado, los detalles que ofrece el redactor sobre Dios –quien baja del cielo para liberar a su pueblo– presentan a un Dios cercano con su creación,

25.

⁶ Tapia y Soltero, *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*, 27.

⁷ Tapia y Soltero, *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*, 27.

⁸ Jean Louis Ska, *El Pentateuco: un filón inagotable* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2013)142.

⁹ Raimondi, *Éxodo, El Evangelio del Antiguo Testamento*, 29.

¹⁰ Raimondi, *Éxodo, El Evangelio del Antiguo Testamento*, 32.

que no los abandona. Además, el texto hebreo utiliza un término concreto: “arrancar”¹¹. Dios arrancará de raíz a su pueblo para ponerlo en una tierra fértil y con vida.

[L]a referencia que hace Ex 1,8-22 a la tierra egipcia está en relación con el deseo del Faraón de que Israel ni viva, ni se multiplique, ni se convierta en una potencia guerrera, capaz de deshacerse del yugo y de la opresión egipcia. [...] para los hijos de Israel, esta es, pues, un lugar de servidumbre, de opresión, de violencia, de amargura, de muerte (Ex 1,10-14)¹².

Por lo tanto, de esta tierra que produce y engendra muerte, es de donde Dios sacará a Israel. YHWH la conducirá a una tierra cuya característica principal es la vida en contraposición a la tierra egipcia, que no provee nada y lo quita todo, incluyendo los derechos elementales de la persona humana¹³.

Según Loza, en los versículos 7-17 se combinan elementos de la tradición yahvista, específicamente en los versículos 7-8 y 16-17. Se observa una repetición en la información sobre la difícil situación de los israelitas y en la acción que Dios está a punto de llevar a cabo, ya sea a través del mensaje que Moisés debe transmitir a su pueblo o mediante su intervención directa para lograr la liberación¹⁴. Hay aspectos redaccionales que reflejan intervenciones posteriores, como la descripción de la tierra prometida con la expresión tierra que mana leche y miel y la mención de los antiguos habitantes del territorio en los versículos Ex 3,8 y 17¹⁵.

Ahora bien, lo que se describió en Ex 2,23-25 es desarrollado en Ex 3,1-4,17, “Dios presenta el programa salvífico que va a llevar adelante en beneficio de Israel. Dicha acción concluye en Ex 4,17”¹⁶. En los capítulos 3 y 4 del libro del Éxodo, la mano redactora presenta el programa de salvación y las obras que

¹¹ Ambrogio Spreafico, *Guía espiritual del Antiguo Testamento, el libro del Éxodo* (Barcelona: Herder, 1995), 54.

¹² Enrique Sanz Giménez Rico, *Cercanía del Dios distante, imagen de Dios en el libro del Éxodo* (Madrid: Comillas, 2002), 194-195.

¹³ Giménez Rico, *Cercanía del Dios distante*, 195.

¹⁴ José Loza Vera, “Éxodo”, en *Comentario Bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento I*, ed. por Levoratti (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2005), 431.

¹⁵ Loza Vera, “Éxodo”, 431.

¹⁶ Giménez Rico, *Cercanía del Dios distante*, 174.

YHWH llevará a cabo con su pueblo, delineando así el inicio de una historia de liberación guiada por la iniciativa divina. Los versículos 3,7-8 muestran los detalles de la intervención divina:

YHWH le dijo: he visto la aflicción de mi pueblo en Egipto; he escuchado el clamor ante sus opresores y conozco sus sufrimientos. He bajado para librarlo de la mano de los egipcios y para subirlo de esta tierra a una tierra buena y espaciosa; a una tierra que mana leche y miel, al país de los cananeos, de los hititas, de los amorreos, de los perizitas, de los jivitas y de los jebuseos (Ex 3,7-8).

Ex 3,7 inicia con la afirmación de que Dios ha visto, en hebreo **הָרַא**, término que expresa una capacidad de observación atenta que contempla con detenimiento¹⁷. Andiñach indica que “[e]l verbo **ra’ah** (ver) tiene un sentido muy físico en este caso, implica el sentido de percibir, sentir”¹⁸. La mirada de YHWH sobre su pueblo conlleva a una acción directa por medio de un servidor, a quien le encomienda una misión. “Ve”; teniendo presente la esclavitud en Egipto, se promete una tierra fértil y armoniosa en la cual puedan vivir¹⁹.

El siguiente término es el verbo “escuchar”. “He oído”, en hebreo **עָמַשׁ**. “El verbo que se utiliza es oír, **sham’ā**. Es el clamor lo que Dios escucha, probablemente una respuesta a aquellos que argumentarían que el Dios de Israel se había olvidado de ellos y ya no los escuchaba”²⁰. Dios, al intervenir en la historia de Israel, lo hace en cumplimiento a su alianza hecha a los patriarcas; el lenguaje utilizado en el texto bíblico se presenta como antromórfico al describir a un Dios que ve y oye el clamor de su pueblo²¹. Sin embargo, “[l]as afirmaciones sobre el descenso de Dios, no son, pues, propiamente, antropomorfismo, sino un medio estilístico para expresar la superioridad de Dios sobre el mundo [...] es significativo que la bajada de Yahvé manifieste, ante todo su poder: él viene a liberar y ayudar (Ex 3,8)”²². Dios, al ver y oír,

¹⁷ Luis Alonso Shökel, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid: Trotta, 1999), 678

¹⁸ Pablo R. Andiñach, *El libro del Éxodo* (Salamanca: Sígueme, 2006), 72.

¹⁹ Claude Wiéner, *El libro del Éxodo* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 1986), 16.

²⁰ Andiñach, *El libro del Éxodo*, 72.

²¹ Miguel Ángel Tabet, *Introducción al Antiguo Testamento I. Pentateuco y libros históricos* (Madrid: Palabra, 2004), 188-189.

²² Wehmeier, “Subir”, en *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento I*, ed. por Ernst Jenni (Madrid: Cristiandad, 1978), 365.

actúa en favor del pueblo de Israel; por tal razón es que desciende, se abaja al pueblo sufriente. El juego de terminología es peculiar: “Descendí”, יָמַת, para subirlo, עַלְהָ, donde es posible percibir que

el centro del quiasmo nos da el mensaje principal de la unidad. Se abre con el verbo “bajar” (yarad) aplicado a Dios y continúa con el verbo “subir” (alah) aplicado a Israel. Ese movimiento de descender y subir responde a dos realidades totalmente distintas; en el primer caso es Dios quien se aviene a llegar hasta donde está su pueblo. En el segundo se aplica la forma poética del AT para referirse a entrar en la tierra de Canaán, normalmente más alta que sus alrededores y por lo tanto a la que hay que subir²³.

El acto de bajar y subir implica un encuentro, Dios baja para socorrer a su pueblo. Dios, estando presente en la realidad del pueblo, siente misericordia y les da esperanza porque el sentimiento del pueblo es de un dolor sufriente, sin esperanzas, deprimido y hundido en la desesperación. Dios, en estas circunstancias de sufrimiento, se muestra como el Dios de la esperanza, que acompaña y sufre con el pueblo.

Teniendo presente lo descrito, la promesa de esperanza de Dios al pueblo de Israel es de una tierra, אֶרֶץ, buena, טוֹבָה, que mana leche y miel (Ex 3,8)²⁴. El texto menciona una tierra fértil donde vivirá el pueblo de Israel. Esta tierra mana leche y miel que beneficiará a todo habitante que este situado en aquel lugar. Por consecuencia, la desesperanza del pueblo se convierte en una esperanza de liberación y la expectativa de habitar una tierra que produzca sus frutos que sirvan a la persona humana.

Otro detalle terminológico es el empleo del término hebreo *tob*, traducido como bueno. El significado conceptual de dicho término es variado. Algunas veces se traduce respondiendo al contexto en el cual está siendo utilizado. Para ello, se utiliza adjetivos como agradable, satisfactorio, gustoso, útil; por lo general, es empleado para expresar calificativos positivos cuando es acompañado del término “tierra” u otro término referido a la agricultura²⁵.

²³ Andiñach, *El libro del Éxodo*, 72.

²⁴ Shokel, *Diccionario bíblico hebreo-español* (Madrid: Trotta, 1999), 91.

²⁵ Stoebe, “Tob”, en *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento II*, ed. Ernst Jenni (Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978), 907.

Dios, en su promesa de liberación al pueblo de Israel, no solo promete libertad y tierra, sino que la tierra que él dará es buena y abundante en frutos para que el pueblo se alimente.

Respecto a los productos de la leche y la miel mencionados en el relato. Guidi indica que “[s]on productos que pueden obtenerse sin mucho trabajo en Canaán, rica en pastos y en flores. Por eso Canaán se designa frecuentemente en el AT como ‘un país que sobreabunda en l. y m.’ (Éx 3,8, etc.; Lev 20, 24 Num 13,27, etc.; Dt 6,3, etc.; Jos 5,6[...]. Es una hipérbole [...] que presenta a Canaán como un país bendecido por Yahvéh con fertilidad natural”²⁶. La tierra desde el principio de la creación es buena, y en este relato se puede evidenciar esta afirmación, pues es una tierra fértil, llena de vida. En este sentido es posible comprender que la expresión “que fluye leche y miel” se haya convertido en una forma clásica para describir la tierra prometida. Sin embargo, la expresión “maná leche y miel” no es exclusiva de Israel, ya que es posible encontrarla en textos extrabíblicos. Al utilizar este recurso lingüístico, la mano redactora indica la abundancia de la bendición que Dios provee a quienes confían y suplican su ayuda.

A pesar de que Canaán es descrita como una tierra fértil, actualmente esto ha cambiado. Porque “para el visitante actual de Israel es difícil describir esa tierra como de frutos abundantes, ya que la impresión es que estamos ante un territorio de extrema aridez y sequedad”²⁷. Esto nos invita a reflexionar sobre la diferencia entre la promesa divina y la percepción humana inmediata. El texto nos ayuda a captar que la tierra prometida no se mide solo por criterios naturales o turísticos, sino por su significado en el horizonte de la fe, la historia de la salvación y la relación con Dios. La aridez no niega la promesa, porque puede ser el contexto en el que Dios se revela. Hecha esta salvedad, cabe explicitar que la expresión descriptiva de una tierra que mana leche y miel era utilizado por personas caminantes del desierto, quienes iban en busca de aguas y pasturas ya que no disponían de una tierra fértil²⁸.

En relación a la temática presentada, hay que tener presente dos datos:

²⁶ Guidi, “Leche y miel”, en *Diccionario de la Biblia*, ed. Herbert Haag, Adianus Van den Born y Serafín de Ausejo (Barcelona: Herder, 1963), 1084.

²⁷ Guidi, 1084.

²⁸ Andiñach, *El libro del Éxodo*, 74.

El primero es que la miel referida no era miel de abejas tal como lo conocemos hoy, sino un producto extraído de los dátiles o las uvas que después de cierto proceso se convertía en melaza o almibar. Se utilizaba para endulzar y era muy apreciado por sus capacidades alimenticias. Lo segundo es que sorprende observar que ninguno de los dos elementos elegidos tiene valor ritual. Ni la leche ni la miel serán mencionadas entre los productos que deben entregarse como ofrendas a Dios²⁹.

Finalmente, el texto habla de una partida, de un salir, pero ¿qué significa partir o salir? El término “partir” o “salir” en el relato del Éxodo implica tres aspectos: por un lado, hace referencia a una ruptura total con el pasado, vivida como una muerte seguida de un renacimiento; por otro lado, se refiere a una experiencia comparable a la creación; y, por último, un período de permanencia en el desierto. Abandonar Egipto no se reduce únicamente a dejar un territorio y una historia, sino que también implica desprenderse de un estilo de vida con todas sus consecuencias. Esta separación supone romper lazos inconscientes, un proceso que, inevitablemente, conlleva dolor³⁰.

Nadie se libera simplemente por el hecho de liberarse o por aspirar a una libertad abstracta. La libertad auténtica implica ser liberado de una situación concreta de opresión para caminar hacia una realidad distinta. El objetivo no es solo salir de la tierra del yugo, sino alcanzar una tierra donde el pueblo pueda vivir en libertad y plenitud. La fertilidad del suelo, el espacio abierto, la leche y la miel son símbolos de esa nueva realidad colmada de vida y bendición³¹.

2. Reflexión sobre la esperanza en tiempo de incertidumbre

A través del pasaje de Ex 3,7-8, se pudo comprender que la esperanza no solo se refiere a un deseo de un futuro mejor, sino a la confianza de que Dios actúa a favor de aquellos que sufren, un principio que puede aplicarse a las situaciones actuales de incertidumbre en los diferentes ámbitos de la sociedad. En el contexto actual, las promesas, aunque a veces no tangibles ni inmediatas, son un faro que ilumina el camino de

²⁹ Andiñach, *El libro del Éxodo*, 74.

³⁰ Jean Louis Ska, *Compendio de Antiguo Testamento: introducción, temas y lecturas* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2015), 227.

³¹ Ivo Storniolo y Euclides Martins Balancin, *Cómo leer el libro del Éxodo. Un camino hacia la libertad* (Santa Fe de Bogotá: Paulinas, 1993), 14-16.

quienes buscan un futuro mejor. El sufrimiento es parte de la experiencia humana; la intervención divina en la historia de Israel muestra que, incluso en medio del sufrimiento, hay un propósito grande y una promesa de liberación.

2.1. Esperanza como confianza en la acción divina

La existencia de Israel se fundamenta en la benevolencia de un Dios libre y personal, lo que genera una esperanza basada en su fidelidad. Esta esperanza es sinónimo de confianza en Dios, aunque no se puede disponer de su acción, sino solo esperar con paciencia y refugiarse en Él. Sin embargo, la esperanza en Israel es paradójica: la Alianza con Dios es bilateral, ya que exige fe auténtica y justicia hacia el prójimo³².

Cuando se habla de Dios como el Dios de la esperanza, no estamos diciendo que la esperanza sea una característica propia de Dios, sino más bien que es la manera en que Él se revela y el don que ofrece a la humanidad. En este sentido, la esperanza está siempre vinculada al futuro, a lo que aún no ha llegado, a lo que es incierto y no puede ser anticipado; es decir, al misterio de Dios y su plan para el hombre. No se trata de que la esperanza sea una cualidad divina en sí misma, sino del regalo que Dios da a los hombres al abrirles su futuro y garantizarlo con su promesa³³. De este modo, Dios no solo da razones para esperar, sino que también fundamenta la esperanza y sostiene a quienes confían en Él³⁴. Al mismo tiempo, el pueblo de Israel muestra su confianza plena en Dios suplicando su ayuda. Esta súplica, la oración del pueblo sufriente, es la que Dios escucha. YHWH, que es el Señor de la vida, ve, oye y actúa. Con lo mencionado, es posible afirmar que

[I]a historia de Israel es también una historia de orantes. Generaciones y generaciones de creyentes han encontrado aliento en personas como Abraham o Jacob, Moisés y Miriam, Elías, Jeremías, Ana y Ester, David y Salomón. Ellas [ellos] son y serán modelos para la oración, que en toda

³² Hans Urs Von Balthasar, "Las tres caras de la esperanza actual" ("Die drei Gestalten der heutigen Hoffnung"), *Theologische Quartalschrift* 152 (1972): 101-111, edición en pdf.

³³ Olegario Gonzalez De Cardenal, *Raíz de la esperanza* (Salamanca: Sigueme, 1995), 187.

³⁴ Gonzales De Cardenal, *Raíz de la esperanza*, 187.

situación de la vida humana es expresión de la esperanza creyente en el Creador y Señor de la historia³⁵.

Israel se pone en actitud orante al suplicar la ayuda de YHWH, ya que solo Él es su esperanza en los momentos de desolación, incertidumbre, sufrimiento. Si bien la cuestión de la esperanza atraviesa toda la Biblia, hay que tener presente que está relacionada con la promesa de Dios, ofreciendo al ser humano un final de gloria, la plena creación³⁶.

Por un lado, inicialmente Israel esperaba un futuro terrenal sin tener la noción de inmortalidad personal, enfocándose en la resurrección del pueblo más que en la del individuo. Posteriormente, la idea de la inmortalidad personal se incorporó. Mientras que por el otro lado, como la Alianza implica juicio divino, no solo contra los enemigos sino también contra Israel, la esperanza se renueva incluso en la impotencia bajo ese juicio³⁷. Por lo tanto:

Si la misteriosa promesa hecha ya en los orígenes por Dios a la humanidad pecadora Gen 3,15 9,1-17 atestigua que Dios no la dejó jamás sin esperanza, con Abraham es con quien comienza verdaderamente la historia de la esperanza bíblica. El porvenir garantizado por la promesa es sencillo: una tierra y una posteridad numerosa Gen 12,1s: fecundidad. Durante siglos enteros los objetos de la esperanza de Israel seguirán siendo del mismo orden terrenal: ‘la tierra que mana leche y miel’ (Ex 3,8.17), todas las formas de la prosperidad (Gen 49 Ex 23,27-33 Lev 26,3-13 Dt 28)³⁸.

Si bien Israel solo esperaba bienes terrenales que le ayudasen a estar bien, a vivir mejor como lo es la tierra prometida, ésta tierra no se reduce a una moral del bienestar, pues en el pensamiento hebreo los bienes materiales son bendiciones (Gen 39,5 49,25) y dones de Dios (Gen 13,15 24,7 28,13) para quien cumple sus promesas y alianzas. Cuando la fidelidad a YHWH lo exige, estos bienes deben sacrificarse, como lo exemplifica Abraham. Esta

³⁵ Marianne Schlosser, *Teología de la oración. Levantemos el corazón* (Salamanca: Sígueme, 2018), 23.

³⁶ Xabier Pikaza, *Diccionario de la Biblia. Historia y palabra* (Estella, Navarra: Verbo Divino, 2007), 329.

³⁷ Von Balthasar, “Las tres caras de la esperanza actual”, 101-111.

³⁸ “Esperanza”, en *Vocabulario bíblico* [Los textos provienen del Vocabulario de teología bíblica, publicado bajo la dirección de Xavier Leon-Dufour (1912-2007). Edición original: *Vocabulaire de théologie biblique*, Paris, Editions du Cerf, 1962. Edición española: ISBN: 9788425408090 (Ed. Herder – 2001)], <https://hjg.com.ar/vocabib/art/alianza.html>.

disposición prefigura una esperanza mejor (Heb 7,19), hacia la que Dios guía progresivamente a su pueblo³⁹.

En conclusión, el pueblo de Israel, a pesar de estar en una situación difícil y dura, logra tener ese contacto con Dios. Suplica a Dios y pone toda su confianza en Él. La confianza que el pueblo demuestra, YHWH la ve, escucha, baja y actúa. Por lo tanto, la confianza no es una confianza ciega sin fundamento; todo lo contrario, confiar es entregarse de lleno a la acción de Dios, porque cuando el ser humano ya no puede, es ahí donde Dios actúa.

2.2. La esperanza y el sufrimiento como parte del proceso liberador

La esperanza y el sufrimiento son elementos que forman parte en la vida humana. El Papa Benedicto XVI, en su encíclica *Spe Salvi*⁴⁰, indica que toda acción recta es una expresión de esperanza que da sentido y fortaleza incluso en medio de las dificultades. Sin una esperanza trascendental, la vida humana queda atrapada en la inmediatez, careciendo de orientación hacia su plenitud última. Aunque el sufrimiento es inevitable, se puede encontrar sentido en él cuando se asume con amor y se une a Cristo (SS 35-37).

La esperanza del pueblo de Israel era que Dios intervenga en su dolor, que baje, no solo a ver sino a actuar. El tercer momento en el plan de liberación de Dios es el bajar, “he bajado para liberarlos” (Ex 3,7). Jaramillo escribe que la intervención divina que relata el Éxodo “muestra la acción [de Dios] a favor del pueblo oprimido por Egipto”⁴¹. En este sentido, la esperanza de Israel es real y se funda en un Dios que no solo escucha y mira, sino que actúa, responde a las súplicas de quienes lo invocan. Pero esta actuación se hace concreta en Moisés; el gemido del pueblo y su situación de desesperanza es la causa para el llamado de Moisés para una misión concreta: liberar⁴². En este contexto, Jaramillo indica que surge “[...]a honda pregunta religiosa: ¿qué hacer por Dios?, cuando el hombre se siente llamado, se convierte en la pregunta no menos honda: ¿qué hacer por el hombre desde la experiencia de Dios?”⁴³. En

³⁹ “Esperanza”, en *Vocabulario bíblico*.

⁴⁰ Benedicto XVI, “Carta encíclica *Spe salvi* sobre la esperanza cristiana” (Lima: Paulinas, 2007).

⁴¹ Pedro Jaramillo Rivas, “Dios defiende a los pobres...y los profetas son sus mediadores”, *Revista bíblica. Los pobres en la Biblia* n. 29 (2001): 21.

⁴² Pedro Jaramillo Rivas, “Dios defiende a los pobres...”, 21.

⁴³ Pedro Jaramillo Rivas, “Dios defiende a los pobres...”, 21.

consecuencia, la vocación de Moisés es esperanza del pueblo, aunque ellos ignoren el plan de Dios. Ponerse en manos de Dios y confiar en su palabra es el fundamento para actuar en su nombre.

El sufrimiento puesto en manos de Dios se convierte en esperanza para la persona que busca ser consolada en el momento del dolor. No perder la mirada en el vacío de la nada es tener esperanza. La esperanza ayuda y sostiene al ser humano, que en lo más profundo de su corazón tiene amor. Pero, también hay que tener presente que:

La esperanza está determinada por la alegría, pero está relacionada también con la espera. Se trata de una actitud activa, en la que el ser humano tiende la mano hacia lo que está llegando. Quien vive lleno de esperanza tiene el ánimo dispuesto a la alegría y la vitalidad. La esperanza pone en pie, mientras que la desesperanza opriime. Quien no tiene ninguna esperanza, pierde su flexibilidad interior y su juventud⁴⁴.

En el viaje de la vida, la persona humana atraviesa momentos de dolor y sufrimientos que en ocasiones parecen eternos: la muerte de un ser querido, enfermedad, inestabilidad laboral y económica, entre otros. Estos momentos marcan la vida personal y comunitaria, pero pueden orientarse en una esperanza del amor con Dios, manifestado en nuestros prójimos.

En consecuencia, la sociedad y los individuos deben aprender a acoger y compartir el sufrimiento del otro, pues sin compasión se cae en la inhumanidad. El Papa Benedicto XVI da unos lineamientos para vivir los momentos fuertes de la vida, exhortando a aceptar el sufrimiento por la verdad, la justicia y el amor, siendo estos valores esenciales para la dignidad humana, ya que priorizar el bienestar personal sobre estos valores lleva al dominio del más fuerte (SS 38). Además, el Papa Benedicto XVI indica que el amor verdadero implica sacrificio y renuncia, sin los cuales se transforma en egoísmo y deja de ser amor (SS 38). Mirar a Jesús quien amó hasta el extremo (Jn 13,1) puede llevar a humanizarnos en el amor. La esperanza es amar, y amar implica sufrir con el otro y por el otro. Sufrir por la justicia con amor es asemejarnos a Cristo, quien transformó la traición en la entrega y demostración más grande del amor en la cruz.

⁴⁴ Anselm Grün, *Fe, esperanza y amor* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006), 65.

El sufrimiento es una realidad que provoca angustia, desesperanza; pero esto conduce a hacernos fuertes en el amor unos con otros. Aunque “[l]os angustiosos problemas que afligen a la humanidad, la amenaza nuclear, la crisis energética, la inflación, el hambre [...] y aquel mal que nadie ha conseguido vencer menos Cristo, la muerte, parecen acabar con toda pequeña llama de esperanza que hubiera en el corazón del hombre”⁴⁵. La esperanza es lo último que el ser humano es capaz de perder, ya que al estar vivo luchará en cierta manera para vivir frente a todos los males que le aqueja.

En este sentido, es verdad que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida (cf. Ef 2,12). La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando “hasta el extremo”, “hasta el total cumplimiento” (cf. Jn 13,1; 19,30). Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente “vida” (SS 27).

Sentir el amor y creer en Dios da fuerza al ser humano, incluso en los momentos oscuros que se pueda atravesar. A Dios también se lo puede sentir en el silencio del dolor y el sufrimiento. Aquellas personas que regalan una mirada amable, una palabra de aliento, una sonrisa, ahí podemos ver a Dios en el silencio y el dolor, porque a pesar de todo, es posible mirar, confiar y sonreír. En esta mirada, la grandeza de la humanidad se mide por su relación con el sufrimiento y con quienes sufren. Una sociedad que no acoge a los que padecen ni alivia su dolor es inhumana (SS 38). Para ello, cada individuo debe encontrar un sentido en el sufrimiento, viéndolo como un camino de purificación y esperanza. Aceptar al otro que sufre implica compartir su dolor, transformándolo en sufrimiento iluminado por el amor (SS 38). La verdadera consolación es estar con el otro en su soledad, ya que el dolor compartido es menos pesado.

Hay que mencionar además lo que indica San Pablo cuando “afirma que Cristo es el fundamento de nuestra esperanza en la resurrección. Pero sostiene

⁴⁵ Battista Mondin, “La teología de la esperanza, hoy”. Traducido y condensado por Javier Melloni, y publicado en *Selecciones de Teología* (“Attualità della teologia della speranza”, *Sapienza* 36 [1983] 385-404), https://seleccionesdeteologia.net/assets/pdf/095_02.pdf.

que el fundamento último de nuestra esperanza es el propio Dios”⁴⁶. Jesús, al ser esperanza de nuestra resurrección, indica una resurrección al amor y en el amor; ya que Dios como fundamento último y primero de nuestra esperanza, es el fundamento del amor porque Él mismo es amor, como lo menciona 1 Jn 4,7-9.

En este sentido es posible referirnos al Papa Francisco en la Bula de convocatoria del jubileo del 2025 *Spes non Confundit*⁴⁷, donde indica que la esperanza y la paciencia son esenciales en la vida cristiana y que es un camino hacia el encuentro con Jesús. Para fortalecer esta esperanza, se necesitan momentos claves que la nutran y la mantengan viva (SnC 5). Experimentar a Dios en la desesperanza y el dolor afianza nuestra confianza en Él. Los momentos de mayor sufrimiento son los que afianzan nuestra fe, confianza, esperanza y amor en Dios y de Dios.

Por lo tanto, la esperanza no es pasiva, implica confianza y acción. Está fundamentada en la fidelidad de Dios. Es comunitaria, porque incluye al pueblo en el proceso de liberación. Es una esperanza activa, ya que no se limita a esperar, exige compromiso y transformación: “[s]ufrir con el otro, por los otros; sufrir por amor de la verdad y de la justicia; sufrir a causa del amor y con el fin de convertirse en una persona que ama realmente, son elementos fundamentales de humanidad, cuya pérdida destruiría al hombre mismo” (SS 39). En este proceso de esperanza-sufrimiento, no puede ser admisible perder la certeza de un Dios cercano, es decir, la certeza de que Dios acompaña en medio del sufrimiento. Pero esto conlleva una liberación integral, porque la esperanza no solo responde a necesidades espirituales, sino también a las sociales y materiales.

3. La esperanza como motor de transformación social

El Papa Francisco, en la *Evangelii Gaudium*⁴⁸, destaca la misión evangelizadora como una fuente de esperanza para la Iglesia y el mundo.

⁴⁶ Grün, *Fe, esperanza y amor*, 91.

⁴⁷ Francisco, “Bula de convocatoria del Jubileo ordinario del año 2025 *Spes non Confundit*”. https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/20240509_spes-non-confundit_bolla-giubileo2025.html.

⁴⁸ Francisco, “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual” (Cochabamba: Verbo Divino, 2013).

Renovar el encuentro con Cristo para testimoniar a Cristo es fundamental para una acción transformadora personal y social (EG 3). Por un lado, la esperanza tiene como principal objetivo la felicidad eterna, mientras que, de manera secundaria, abarca todos los medios que conducen a ella. Lo que se espera propiamente es Dios mismo, en cuanto fuente de dicha para el ser humano, incluyendo la visión beatífica. La razón para esperar radica en el poder infinito de Dios, acompañado de su misericordia y fidelidad en el cumplimiento de sus promesas⁴⁹.

La teología afirma que la fe, la esperanza y caridad son las virtudes teologales. Estas no proceden de la fuerza del ser humano, como sucede con las cuatro virtudes cardinales, descritas por el filósofo griego Aristóteles: justicia, prudencia, fortaleza y templanza. Las virtudes teologales en cambio, son un don de Dios que infunde en el hombre a través del Espíritu Santo. La virtud de la esperanza, por consiguiente, es una capacidad que el hombre recibe como don. [...] La esperanza como virtud es el presupuesto que el ser humano necesita para que su vida sirva para algo, para que tenga éxito⁵⁰.

Por otro lado se reconoce la realidad difícil, pero también la capacidad humana de construir un mundo más justo. La esperanza cristiana impulsa a la acción y al compromiso con la vida. La esperanza se conecta con la perseverancia y los sueños de los jóvenes. Un ejemplo es el pueblo de Israel que, a pesar de sus sufrimientos, confiaron en Dios.

El Éxodo fue para los israelitas ocasión de experiencias religiosas tan profundas como las que acabamos de recordar, quiere decir que lo propio del cristianismo no es simplemente luchar por la justicia y el derecho –eso lo hace cualquier persona bien nacida–, sino hacer en esa lucha la experiencia de Dios. [...] “A través de este hecho de vida, ¿qué quiere decirnos el Señor?”; o bien: “¿Qué piensa el Señor de este hecho?”. Podríamos decir que la revisión de vida ayuda a ser contemplativos en y por el compromiso⁵¹.

⁴⁹ Antonio Royo Marín, *Teología de la esperanza. Respuesta a la angustia existencialista* (Madrid: BAC, 1969), 56.

⁵⁰ Grün, *Fe, esperanza y amor*, 63.

⁵¹ Luis González Carvajal, *El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre ricos y los pobres* (Santander: Sal Terrae, 2009), 50.

La fe en un Dios liberador inspira a luchar contra las injusticias actuales. La tensión entre la incertidumbre y la esperanza impulsa a la persona a actuar, pero ¿pero cómo sostener la esperanza en tiempos de crisis prolongadas? El pasaje de Éxodo 3,7-8 invita a ver más allá de la crisis, recordando que hay una promesa de mejora –aunque no inmediata– y que la acción es posible. La referencia a una “tierra que fluye leche y miel” simboliza una abundancia prometida, pero también implica una responsabilidad.

En la encíclica *Fratelli Tutti* del Papa Francisco⁵², la esperanza es un tema transversal que anima a construir un mundo más fraternal y solidario. A pesar de las dificultades y crisis de la humanidad, Francisco insiste en que la esperanza es el motor para superar divisiones y caminar juntos hacia un futuro mejor: “Es posible anhelar un planeta que asegure tierra, techo y trabajo para todos. Este es el verdadero camino de la paz. La esperanza se expresa en la lucha por la justicia y la dignidad de todos” (FT 71). En medio de los problemas del mundo, la esperanza no es ingenua, sino una actitud que se fortalece en la acción: “A pesar de estas sombras densas que no conviene ignorar, quiero hacerme eco de tantos caminos de esperanza” (FT 54).

La esperanza en la transformación del mundo es posible si hay corresponsabilidad. El Papa Francisco anima a no perder la esperanza en la transformación del mundo a pesar de los desafíos: “La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones” (FT 245). Por lo tanto, la esperanza no es pasiva, sino un compromiso activo con la justicia, la paz y la fraternidad. Es una invitación a no rendirse ante el individualismo y el egoísmo, sino a construir juntos un futuro más humano y solidario.

Ahora bien, “[l]a esclavitud y opresión son terribles experiencias que denigran la condición humana y su dignidad, por lo que no deben darse entre los hermanos de un mismo pueblo”⁵³. Es en esta perspectiva que se subraya la acción de Dios en favor de los oprimidos, oprimidos por un sistema en el que predomina el pecado del poseer a costa de los demás. La esperanza en Dios fue la motivación del pueblo de Israel y también lo es de nosotros, para poder

⁵² Francisco, “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y la amistad social” (Cochabamba: Verbo Divino, 2020).

⁵³ Tapia y Soltero, *Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio*, 36.

actuar y apostar por una transformación personal y social. Sin embargo, la esperanza en la intervención divina no es pasiva, al contrario, es una llamada a la acción.

Pero ¿está muerta nuestra esperanza? La tierra está tan reseca que parece que el manantial de la esperanza ha dejado de manar. Sin embargo, hay muchos síntomas de un nuevo despertar en la Iglesia y fuera de la Iglesia. Se dice que estamos viviendo tiempos de invierno, pero, ¿algún momento ha sido más esperanzador y más atractivo que el nuestro? [...] el mundo ha conocido siempre grandes catástrofes. Y lo mismo le ha sucedido al cristianismo. Después de tantas crisis, debidas a la impotencia de los hombres, la Iglesia debería estar muerta, pero la realidad es que existe y que, una y otra vez, encuentra fuerza para reformarse y para salir de ellas. Nada ha podido ahogar la esperanza que lleva en su seno. En todos los momentos el Espíritu ha suscitado una legión de santos y testigos que la han mantenido viva. Tal ha sido el caso, en nuestros días. De Juan XXIII, el profeta suscitado por el Espíritu para introducir a la Iglesia en el corazón mismo del mundo⁵⁴.

A pesar de la violencia y el odio, el Papa Francisco recuerda que hay signos de esperanza en las personas que trabajan por el bien común: “Invito a la esperanza que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y de los condicionamientos históricos en que vive” (FT 91). El Papa Francisco, en la *Christus vivit*⁵⁵, anima a los jóvenes a no perder la esperanza, incluso en momentos difíciles: “Por favor, no se resignen a la noche. Sigan soñando y apostando por la luz, incluso si deben luchar” (ChV 142). Se enfatiza la esperanza en el futuro y la capacidad de los jóvenes para transformar el mundo, no quedarse estáticos ni ser espectadores de la vida; al contrario, animarse a transformarlo (ChV 160). De algo que sí estamos seguro es que “si el hombre no es un ser echado a la nada y destinado a desaparecer; si la vida humana tiene un sentido pleno en Dios, entonces la esperanza es la que le sostiene durante su camino”⁵⁶.

⁵⁴ Vicente Borragán Mata, *En el manantial de la esperanza* (Madrid: San Pablo, 2008), 42-47.

⁵⁵ Francisco, “Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*”, (Cochabamba: Verbo Divino, 2019).

⁵⁶ Borragán Mata, *En el manantial de la esperanza*, 19.

Consideremos ahora brevemente la exhortación *Amoris Laetitia*⁵⁷, donde es posible percibir la esperanza como una fuerza que sostiene el amor en la familia, la fidelidad en el matrimonio y la capacidad de superar dificultades con la ayuda de Dios. Se invita a todas las familias a confiar en la gracia divina y en la fuerza del amor verdadero para construir un futuro mejor. Se aborda la temática de la esperanza en el amor familiar, afirmando que la familia es un espacio donde la esperanza se renueva constantemente, en los gestos pequeños hechos con amor en lo cotidiano (AL 39).

Por lo tanto, para transformar la realidad de los diferentes ámbitos en los que nos encontramos, debe ser la esperanza de cada día la que nos impulse a actuar con compromiso, discernimiento y fidelidad al proyecto de Dios; una esperanza que lleve a la acción concreta y el compromiso cotidiano. Trabajar y confiar en Dios es lo que ayuda a fortalecer la esperanza. Poner como pilar al amor en el cual está puesta nuestra esperanza, fundamentará las decisiones y acciones que se tomen cada día.

Conclusión

El análisis del texto Éxodo 3,7-8 revela la profundidad del mensaje de liberación y esperanza que Dios ofrece a su pueblo. Su intervención responde a la opresión sufrida por los israelitas, mostrando su cercanía y compasión. La descripción de la tierra prometida como un lugar “que mana leche y miel” simboliza la abundancia y la vida en contraste con la esclavitud y el sufrimiento de Egipto. Asimismo, el proceso de salir de la opresión no solo es un acto físico, sino también un proceso espiritual de ruptura con el pasado y construcción de una nueva identidad. A través de la historia de Israel, este relato se convierte en un modelo de esperanza y confianza en la fidelidad de Dios, cuya promesa de salvación sigue vigente para todos los que buscan la libertad y la vida en plenitud.

La esperanza cristiana, enraizada en la fidelidad de Dios, no es un mero optimismo, sino una certeza fundamentada en el amor divino. Israel ha encontrado en Dios la fortaleza para enfrentar la adversidad, aprendiendo que el sufrimiento puede ser iluminado por la fe y la compasión. En el sufrimiento

⁵⁷ Francisco, “Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* sobre el amor en la familia”, (Cochabamba: Verbo Divino, 2016).

compartido, la humanidad descubre su verdadera dignidad y sentido. Lejos de ser pasiva, es un motor de transformación que impulsa a la acción y a la liberación integral del ser humano. En Cristo, la esperanza se revela plenamente, asegurando un futuro donde el amor y la justicia triunfan sobre la desesperanza.

Por tal razón, la esperanza debe ser entendida no solo como un sentimiento pasivo, sino como un impulso para actuar con confianza y fe. Aunque no se pueda ver la solución inmediata, el compromiso con la verdad, la justicia y el bienestar humano está alineado con un propósito mayor. La esperanza en tiempos de incertidumbre, iluminada por Éxodo 3,7-8, invita a los creyentes a confiar, porque incluso en medio de la oscuridad, existe un camino hacia la liberación guiado por un plan divino de bien.

A lo largo de la historia, la esperanza ha sido una fuerza transformadora, y el pasaje del Ex 3,7-8 reafirma la promesa de que no estamos solos en nuestras luchas. Esperanza no es simplemente esperar que las cosas cambien, sino confiar activamente.

La esperanza cristiana es una llamada a la transformación personal y social. El pueblo de Israel experimentó la esperanza como confianza en la promesa divina y como impulso para resistir la opresión. Hoy, esa misma esperanza sigue vigente en la lucha por un mundo más justo y humano. A pesar de las crisis y dificultades, la esperanza permanece viva, sostenida por la fe en un Dios que actúa en la historia llamando a la humanidad a construir un futuro mejor. Como enfatiza el Papa Francisco, la esperanza no se limita a una espera pasiva, sino que exige compromiso, acción y fraternidad. En la familia, en la sociedad y en la Iglesia, la esperanza es el aliento que permite superar las adversidades y mantener vivo el deseo de una transformación profunda basada en el amor y la justicia.

Bibliografía

Alonso Shökel, Luis, Juan Mateos, Alberto Benito, Angel Gil Modrego y José A. Múgica. *Pentateuco I. Génesis, Éxodo*. Madrid: Cristiandad, 1970.

Alonso Shökel, Luis. *Diccionario bíblico hebreo-español*. Madrid: Trotta, 1999. Edición en pdf.

- Andiñach, Pablo Rubén. *El libro del Éxodo*. Salamanca: Sigueme, 2006.
- Benedicto XVI. “Carta encíclica *Spe salvi* sobre la esperanza cristiana”. Lima: Paulinas, 2007.
- Biblia de Jerusalén. *Nueva edición manual totalmente revisada*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2018.
- Borragán Mata, Vicente. *En el manantial de la esperanza*. Madrid: San Pablo, 2008.
- Ernst, Jenni, ed. *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento, Tomo I*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978.
- Ernst, Jenni, ed. *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento, Tomo II*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1978.
- Francisco. “Bula *Spes non confundit* sobre la esperanza cristiana”. Lima: Paulinas, 2024.
- Francisco. “Exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* sobre el amor en la familia”. Cochabamba: Verbo Divino, 2016.
- Francisco. “Carta encíclica *Fratelli tutti* sobre la fraternidad y amistad social”. Cochabamba: Verbo Divino, 2020.
- Francisco. “Exhortación apostólica postsinodal *Christus vivit*”. Cochabamba: Verbo Divino, 2019.
- Francisco. “Exhortación apostólica *Evangelii gaudium* sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual”. Cochabamba: Verbo Divino, 2013.
- García Santos, Amador Ángel. *De Génesis a Reyes. Introducción a los nueve primeros libros de la Biblia*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2017.
- González Carvajal, Luis. *El clamor de los excluidos. Reflexiones cristianas ineludibles sobre ricos y los pobres*. Santander: Sal Terrae, 2009.
- González de Cardenal, Olegario. *Raíz de la esperanza*. Salamanca: Sigueme, 1995.
- Grün, Anselm. *Fe, esperanza y amor*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2006.
- Haag, Herbert, Adrianus Van den Born y Serafín Ausejo. *Diccionario de la Biblia*. Barcelona: Herder, 1963.

- Jaramillo Rivas, Pedro. “Dios defiende a los pobres...y los profetas son sus mediadores”. *Los pobres en la Biblia*, n. 29 (2001):13-24.
- Leon-Dufour, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. Edición española: ISBN: 9788425408090 (Ed. Herder - 2001). <https://hjg.com.ar/vocabib/>.
- Loza Vera, José. “Éxodo”. En *Comentario Bíblico Latinoamericano. Antiguo Testamento I*. Editado por Armando Levoratti, 421-469. Estella, Navarra: Verbo Divino, 2005.
- Mondin Battista. “La teología de la esperanza, hoy”. traducido y condensado por Javier Melloni, publicado en *Selecciones de Teología* (“Attualità della teologia della speranza”, *Sapienza* 36 [1983] 385-404), edición en pdf. https://seleccionesdeteologia.net/assets/pdf/095_02.pdf.
- Pikaza, Xabier. *Diccionario de la Biblia. Historia y palabra*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2007.
- Raimondi, Enzo. *Éxodo, el evangelio del Antiguo Testamento*. Bogotá: San Pablo, 2004.
- Royo Marin, Antonio. *Teología de la esperanza. Respuesta a la angustia existencialista*. Madrid: BAC, 1969.
- Sanz Giménez-Rico, Enrique. *Cercanía del Dios distante, imagen de Dios en el libro del Éxodo*. Madrid: Comillas, 2002.
- Schlosser, Marianne. *Teología de la oración*. Salamanca: Sígueme, 2018.
- Sicre, José Luis. *Introducción al Antiguo Testamento*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2000.
- Ska, Jean Louis. *Compendio de Antiguo Testamento: introducción, temas y lecturas*. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2015.
- Ska, Jean Louis. *El Pentateuco: un filón inagotable*. Navarra: Verbo Divino, 2013.
- Spreafico, Ambrogio. *Guía espiritual del Antiguo Testamento, el libro del Éxodo*. Barcelona: Herder 1995.
- Storniolo, Ivo y Euclides Martins Balancin. *Cómo leer el libro del Éxodo. Un camino hacia la libertad*. Santafé de Bogotá: Paulinas, 1993.
- Tabet, Miguel Ángel. *Introducción al Antiguo Testamento I. Pentateuco y libros históricos*. Madrid: Palabras, 2004.

Tapia, Omar y Carlos Soltero. Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio. Estella (Navarra): Verbo Divino, 2010.

Von Balthasar, Hans Urs. “Las tres caras de la esperanza actual” (“Die drei Gestalten der heutigen Hoffnung”), *Theologische Quartalschrift*, 152 (1972): 101-111. Edición en pdf.

Wiéner, Claude. *El libro del Éxodo*. Estella, Navarra: Verbo Divino, 1986.

Artículo presentado en 03.04.2025 y aprobado en 06.05.2025.

Juan Carlos Parapaino Chuviru es religioso de la asociación pública de Fieles Misioneros de Jesús Eterno Sacerdote. Licenciado en Teología. Actualmente está cursando la maestría en Misionología en la Facultad de Teología San Pablo, Universidad Católica Boliviana, en la ciudad de Cochabamba.

E-mail: juan.parapaino@ucb.edu.bo; ORCID: <https://orcid.org/0009-0004-6519-2039>.